

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

El periódico republicano barcelonés *La Imprenta* publica la siguiente relación, llena de curiosos pormenores sobre la sedición de Igualada:

«Las fuerzas que salieron ayer mañana a las órdenes del brigadier Cabrinety eran 210 individuos de artillería republicana, 100 guías del general y 100 soldados de Cádiz. La comisión de la diputación que les acompañaba la componían los señores Bosch y Nou, Abella, Rabella y Lleonart. Por el ayuntamiento el alcalde señor Colomer, y representantes local y provincial del Estado Catalán y de otros círculos republicanos.

Salíó el tren, gracias á encontrarse entre los que salían el maquinista que había sido del vapor «Pelayo.» La empresa tenía el tren dispuesto, pero los maquinistas se habían negado á servir y las máquinas estaban con las calderas sin encender en los almacenes de la estación de Sans.

Había ya salido el sol (las cinco menos cuarto), cuando partió el tren para Martorell. En esta villa se acercó el Xich de la Barraqueta a hablar al brigadier Cabrinety. Allí se supo qué fuerzas tenía el general y que este se hallaba en Gélida.

Continuando la marcha en dirección á esta última población se divisaron fuerzas de la guardia civil acampadas á la otra orilla del Noya. Paróse el tren y el Sr. Cabrinety mandó llamar con una corneta. Acercóse un jefe de la guardia á caballo y pudo saberse que aquella fuerza permanecía allí desde el día anterior sin haberse podido alojar ni comer siquiera, y que tomaba el partido de dirigirse á Gélida en busca del general.

Llegados á la estación de Gélida vimos desde los coches multitud de soldados y gran número de oficiales tendidos, unos por el suelo y otros en pie aguardando el tren. Entre los oficiales estaba el general Velarde que vestía traje de militar en campaña, y se adelantó al ver que Cabrinety se apeaba; ha saludado á la comisión alargando la mano á varios de sus individuos y luego les ha invitado á entrar en el salón de descanso de la estación, donde la comisión ha entregado al general Velarde algunos telegramas.

Luego se le han presentado las cartas acreditando el carácter de los comisionados, y acto continuo, tomando la palabra el general Velarde, ha dicho:

«Señores, desde el día que tuve la desgracia de encontrar las fuerzas del señor, (señalando á Cabrinety) se notaron los primeros síntomas de insubordinación en mi columna, puesto que la noche del mismo día, se dieron por primera vez gritos sediciosos, de muerte al tirano, aludiéndome á mí, y los soldados de Cabrinety insultaban á los míos llamándoles borregos y serviles: antes de entrar yo en Cataluña, no se pasaba lista en ninguna columna, en las poblaciones jugaban los soldados por las calles, y si cometían algún desmán, solía disimularseles: yo consideré indispensable pasar lista todas las tardes, y le di el nombre de paga; pero á pesar de esto no dejó de dar margen á murmuraciones. No pude corregir la afición de los soldados á disparar al aire y tomar reses por blanco. Puse especial cuidado en corregir todas las faltas de limpieza que notaba, porque no quería que se llenaran los hospitales. Los oficiales de un batallón se presentaron todos con una solicitud diciendo que si no se les autorizaba para aplicar la ordenanza á los soldados indisciplinados, se verían obligados á pedir el retiro. Yo en contestación les hice notar que el paso que acababan de dar constituía un acto de insubordinación, y que en el caso de insistir me vería obligado á pedir al Gobierno la dísese la absoluta. Al día siguiente se presentaron los oficiales de otro

batallón con otra solicitud y les contesté del mismo modo. Cotejando luego las solicitudes, noté que estaban escritas del mismo puño y letra.

«Por no estar satisfecho del comportamiento de un capitán de las Navas, le separé del mando de su compañía, dándole orden de ir á Zaragoza á esperar las órdenes del Gobierno. La compañía no dió en un principio señal alguna de descontento, luego me pidieron que les nombrara capitán, y nombré á un militar catalán, de excelentes prendas. Al pasar lista por la tarde, acto que daba siempre lugar á inconveniencias, algunos soldados de la compañía gritaban socorramos: ¡viva la federal! pero se pasó la lista sin otra novedad. Al día siguiente por la mañana, una persona de mi confianza me avisó de que se tramaba una sedición para asesinar á todos los jefes y oficiales. Llaméme á todos, y les encargué que estuvieran sobre aviso.

Al capitán recién nombrado de la compañía de las Navas, le avisó su asistente, que los soldados estaban dispuestos á rechazarle si iba á pasar lista. A pesar de esta advertencia, se presentó el capitán á sus subordinados, y á la voz de ¡firmes! ¡a las filas! empezaron cuatro soldados á descomponerse, tomaron una actitud agresiva, y entonces el capitán echando mano al revólver y encarándose con ellos, dijo resueltamente: ¡al que dé un paso adelante le mato! ¡firmes y á las filas! Con esta actitud dominó á la compañía. Pero á poco rato sonó un tiro, y sonaron dos tiros, y cien tiros, y diez mil tiros, acompañados de una grita infernal de ¡abajo los galones! ¡muera los jefes! Mandé instantáneamente tocar llamada y de pronto no comparcié nadié; luego comparecieron 200 guardias civiles, una compañía de Mérida y cuatro compañías del regimiento de Madrid.

Congregadas estas fuerzas, les propuse cargar á los sediciosos, y todas unánimemente me contestaron que irían conmigo donde quiera que las llevase, pero que no podían hacer fuego contra sus compañeros y hermanos. Entonces determiné abandonar la población y ver si podía juntarme con la columna de Padial, que se hallaba en la Póbla de Claramunt. Encontré en efecto en las afueras de esta población al brigadier Padial. Le pregunté si podía contar con su gente, que se componía del batallón de Aragón, fuerte de quinientas plazas. Se reunió la gente y se les propuso ir á cargar á los sediciosos, que sabía yo que estaban desalentados, y contestaron lo mismo que me habían contestado las fuerzas que yo llevaba. Excuso describir á Vds. la situación de mi ánimo, faltó de todo recurso y sin ninguna esperanza de volver por los fueros de la disciplina, nos hemos venido hacia la línea de Valencia, con la resolución de ir á aguardar las órdenes del Gobierno en Tortosa.

Hasta aquí el general Velarde tomó la palabra el brigadier Cabrinety, y dijo:

«Si V. E. lo permite diré solo dos palabras, y después de un signo de asentimiento que le hizo el general con la cabeza, continuó: General, V. E. me ha ajado: ignoraba que se hubiesen dado gritos contra V. E.; solo supo algún tiempo después que los oficiales de V. E. estaban quejosos de sus soldados. A haberlo sabido á tiempo, les hubiera castigado; pero si puedo afirmar á V. E. que por indisciplinada que haya estado mi columna, nunca ha llegado hasta el extremo de robar, como la retaguardia de la de V. E.»

El general replicó inmediatamente que no había sido su ánimo ofender al brigadier Cabrinety, á quien no estaba él en situación de acusar dada la falta de insubordinación en que tenía la columna propia.

En esto el diputado Abella preguntó al general Velarde qué partido pensaba tomar: y en-

tonces el general dijo: «Vds. mismos oirán á los oficiales.» Llamóse á los jefes y oficiales de la columna Padial, y les manifestó el general Velarde que la comisión de Barcelona trataba de ver si podía tomarse alguna resolución satisfactoria, y que deseaba saber su opinión.

Uno de los jefes dijo resueltamente: «Yo sigo al general, pero fuera de Cataluña.» Al oír esto el brigadier Padial manifestó que extrañaba que un oficial tomara la palabra antes de haber hablado su jefe, y añadió que el regimiento de Aragón estaba á las órdenes del general, mientras no estuviese destituido; que para protegerle le acompañaría donde mandase, y que en el caso de aceptarse la dimisión, estaría el regimiento á las órdenes del ministro de la Guerra y haría la campaña en Cataluña si así se le ordenaban. Que él personalmente lo que masentía es que se le acusara de alfasino, á él que fué de los primeros en levantarse en Cádiz con todo el batallón á las órdenes del general Prim, y que si alguna significación tenía en política era republicana.

Después de esto el general Velarde renovó su resolución de pasar á Tortosa á ponerse al habla con el Gobierno y pidió á la comisión que llegada á Martorell le remitiese el tren aumentado de siete coches para marchar con su gente á Tortosa. Las fuerzas que estaban con el general eran quinientos hombres de Navas y Mérida, quinientos de Madrid, quinientos cincuenta de Aragón y doscientos guardias civiles.

Un individuo de la comisión preguntó incidentalmente al general, que tal se batían los soldados con los carlistas, y contestó que admirablemente, con tanto ánimo, y arrojo, que hasta en esto faltaban á la disciplina; y á mas dijo, digan ustedes á sus amigos de Barcelona que no exageren las fuerzas de los carlistas en Cataluña, que en estos dos últimos meses han desertado de sus filas mas de dos mil hombres; que nunca hacen cara á la tropa, que todos los muertos carlistas, lo son por la espalda, que siguiendo la táctica del señor (señalando á Cabrinety) que procura dar con ellos al amanecer (Cabrinety se sonrió) es segura su dispersión, que el peligro está en cargarlos al anochecer, porque entonces al recojerse la tropa es cuando los carlistas cargan.

La comisión se despidió de los Sres. Velarde y Padial, y subiendo á los coches, algunos individuos de la misma, al pasar por frente de los soldados dieron el grito de: ¡viva la República federal! al cual contestaron ¡sí, viva en Valencia, en Navarra y no en Cataluña queriendo decir que no deseaban hacer más campaña en Cataluña.

Regresó la comisión á Martorell con el brigadier Cabrinety, con el cual se acordó dejar descansar á la tropa hasta las cinco de la tarde, y entre tanto que la comisión fuera á Esparraguera á explorar el ánimo de los amotinados. A las cuatro de la tarde llegó la comisión á Esparraguera hallando á los soldados reunidos en la plaza, místicos, silenciosos, desconcertados. Bran 53 guardias civiles, 54 movilizados de Solsona, 6 del Xich de la Barraqueta, sobre 600 hombres de Mérida y otros tantos del batallón de las Navas. Los vecinos nos dijeron que habían entrado la noche anterior tan silenciosos como los encontramos.

Al aproximarse á la población, la milicia de Esparraguera nos había tomado por carlistas, y les encará la carabina; y fué menester para darles entrada que se convenciesen los voluntarios de Esparraguera de que eran tropas republicanas.

Nuestro corresponsal pasó largo rato hablando con ellos. La mayoría estaban pesados de la situación en que se hallaba el general Velarde; decían que habían ido á Esparraguera creyendo que le encontrarían allí y se agregarían de nuevo á la columna; y al anunciarles que

iba á llegar de un momento á otro el brigadier Cabrinety se mostraban contentísimos. Decían los guardias civiles que en la confusión de tiros y toques de corneta que hubo en Igualada no supieron á dónde acudir, ni acertaron á tomar una determinación. El capitán de Mérida que los mandaba á todos desde la salida de Igualada, había telegrafado por la mañana al general Velarde, que los soldados, pasado el primer momento de embriaguez y acaloramiento, estaban arrepentidos y deseosos de militar de nuevo á sus órdenes.

So nos ha olvidado apuntar unas palabras importantes del general Velarde en la reunión de Gélida. «Han de saber Vds. señores, dijo el general, que en Igualada ni el alcalde, que es republicano, ni el comité republicano, se presentaron á ofrecerse, y antes de empezar la colisión discurrieron por las calles en dirección al cuartel numerosos grupos de paisanos.

Los oficiales creían que de resultados de la insubordinación de aquella noche habían muerto un capitán, un teniente y un alférez de las Navas y que se habían extraviado siete oficiales de Mérida y Nueve de las Navas. Sin embargo, el encargado de Sanidad, que se hallaba en Esparraguera, afirmaba que á él no se le habían presentado más que los cadáveres de dos soldados de las Navas y un oficial herido en una pierna.

No podemos continuar coordinando los apuntes que hemos recibido por lo avanzado de la hora. Para mañana más detalles.»

LOS FRANCO EN VIZCAYA.

Hé aquí la comunicación que ha pasado el general Velasco al diputado general revolucionario de Vizcaya, acerca del proceder de los francos:

«Dolorosamente impresionada por un acto de barbarie que ha sido llevado á cabo por esa turba de mercenarios que están puestos á la devoción del Gobierno republicano, sostenidos con los recursos del Tesoro del señorío de Vizcaya, cuyos representantes con tanta impremeditación los reclamaron para que vinieran á asolar este país, cuya prosperidad juraron procurar, me veo obligado á dirigirme á Vd. para hacerle algunas consideraciones que me sugiere, advirtiéndole con franqueza que no consiento que queden impunes hechos tan vandálicos, que dan una idea bien triste de los que los llevan á cabo, y de los que se han constituido en patrocinadores y sostenedores de gente aventurera, cuya gloria se cifra exclusivamente en el robo y el pillaje. Inmensa es la responsabilidad que ante Dios y la historia recae sobre la diputación de Vizcaya, que al tomar el mando de la administración del señorío, prometo restañar las heridas abiertas por nuestras intestinas luchas, dedicándose con preferencia al fomento de la industria y comercio, y dejando á un lado la política, que es la causa de nuestros disturbios, y que después, olvidando promesas tan sagradas, se ha constituido en foco de todos los más descalabrados planes de exterminio y desolación, abriendo sus arcas, que ha puesto á entera disposición de los republicanos, constituidos en poder, para traer y mantener legiones de hordas desenfrenadas, á cuya aproximación quedan despobladas las villas y ant-iglesias, cuyos habitantes huyen como de la peste. Pero hay cosas que no pueden encomendarse á la historia para su fallo; hay actos que necesitan pronto y eficaz remedio, porque no hay, no puede haber suficiente resignación para consentir con calma que se vean (ya que por desgracia se han cometido), y en este sentido mi honor, mis deberes de caballero y mi conciencia me impulsan á hacer á Vd., como presidente de esa diputación, una advertencia que, de escucharla, será bastante para evitar días de luto y sangre á este país, por el que miro con especial solicitud y de no hacerlo así, me pondrá en el triste, pero imprescindible caso, de seguir por esa funesta senda trazada por mis enemigos, sin respetar consideraciones, suplicas ni amonestaciones por respetables que sean. Al amanecer de este día una parte del batallón de cipayos, conocidos con el nombre de francos de Novillas, de guarnición en Villaro, ha salido de esta villa á la

nidad lloró su muerte, y el antiguo adversario, salvado por su víctima, consagró el resto de su vida á expiar con rudas penitencias sus pecados, y á encomendarse devotamente á las oraciones de su salvador.

Refiérese de otro monge tan caritativo como penitente, que hallándose en su celda en oración á las altas horas de una oscura noche, oyó bramara una furiosa tempestad sobre las cercanías del monasterio.

Interrumpiendo su rezo abrió la ventana, y al verse deslumbrado por los relámpagos y asordado por espantosos truenos, hincóse de rodillas, y con fervoroso acento dijo: «Para que Dios libre de todo mal á los pobres caminantes: *Pater noster*...» Perdido y aterrado por entre las asperezas de los cercanos montes, luchando con las tinieblas de la noche, andaba á aquellas horas el Sr. de Albarracín, que, dirigiéndose á Calatayud, había sido sorprendido por la espantosa tormenta. De pronto ve que su caballo se planta, y ni á las irritadas voces de su amo ni al agudo filo de las espuelas obedece, clavado en la tierra como si se hubiese convertido en una estatua de bronce. Cuando el ginete, fatigado de luchar con la inmovilidad de su brioso corcel, se disponía á apearse, ve brillar una luz en la oscuridad, que le infunde nuevo aliento para proseguir sus estériles tentativas. Todo fue inútil: el pobre caballero tuvo que apearse por fin, y á los pies de la estatua de su caballo

inmediata ante-iglesia de Lamindano, y ha pegado fuego á la casa de Domingo de Garay, á cuya mujer han descargado un tiro y la han maltratado bárbaramente, hiriéndola gravemente en la cabeza á culatazos. La casa se ha reducido á cenizas casi en su totalidad con la mayor parte de los efectos que no han podido extraerse, y pereciendo una vaca que se hallaba en la cuadra, y como si esto no fuera bastante, han apellidado al señor Cura, que estaba tranquilamente en la casa, arrastrándole á Villaro descalzo y con la cabeza descubierta, juntamente con algunos vecinos que retienen en su poder. No puede atenuarse este atropello sin ejemplo con decir que ha habido acción, porque esto es posterior, y nada tiene que ver la escaramuza que hemos sostenido con ese atentado, hecho con premeditación, pues que estaba anunciado por los que lo han llevado á cabo; pero créame Vd., ha sido tan imponente y grave la irritación y efervescencia que ha producido entre mis fuerzas, que he tenido que contenerlas con mi autoridad cuando he creído tuviera un desahogo terrible, pues se fijaban precisamente en V., é indicaban los bienes que posee en este valle para que fueran quemados en represalias.—He querido alejar de la guerra que estamos sosteniendo el carácter de ferocidad que le imprimen hechos de esa naturaleza; he tratado con toda consideración á las personas que disienten de mis opiniones; he procurado que ya que se ha hecho necesaria la guerra, sea lo más humanitaria posible; pero hoy me encuentro resuelto á hacer sentir mi disgusto si V., ya que todavía estamos á tiempo, no accede á la reclamación que le hago, y que es justísima y reparadora.—Es preciso, pues, que V., en representación de la diputación, indemnice al susodicho Domingo Garay los perjuicios que le han causado los francos, con la cantidad de 6,000 reales vellón, que deberán entregarse dentro de tres días al en que reciba V. la presente, pues de no hacerlo así tomaré severas represalias, mandando dar fuego primero á su casa de Vedia, en la inteligencia de que por una que quemen los francos, iniciadores de este sistema de guerra, se quemarán dos, hasta que no quede una de las de Vd., de los diputados compañeros suyos, de los padres de la provincia que han tomado parte en los desastres cometidos y hasta de los consejeros é individuos que componen el regimiento general.—Yo creo que Vd. se preciará de caballero, y en este concepto me dirijo á Vd., haciéndole desde el fondo de mi corazón una advertencia laudable y sincera, que consiste en manifestarle que espero evitara á Vizcaya días de amargura, ya que está en su deber y en sus manos el hacerlo, pues que si desatiende mi reclamación bajo cualquier pretexto, desplegaré todo el rigor que merecen los hechos que he denunciado, y Vd. será responsable de toda una serie de males que acarreará á los vizcaínos indefensos, cuya prosperidad ha dicho y repetido que anhela, y que son víctimas inocentes del desenfreno de esos hombres sin Dios ni ley.—Dios guarde á Vd. muchos años.—Caenuri, 2 de Junio de mil ochocientos setenta y tres.—Sr. D. Manuel María de Cortázar.—Bilbao.—(Es copia.)»

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se admite la dimisión presentada por don Julian Santin de Quevedo del cargo de oficial primero de la seccion administrativa del mismo.

Por el ministerio de Fomento se publican dos decretos: admitiendo las dimisiones presentadas por D. Luis Vidart, del cargo de Jefe de España en la Exposición de Viena, con destino al grupo de arte militar y por D. José Prefumo, del cargo de director general de Agricultura, Industria y Comercio.

En reemplazo del Sr. Vidart se nombra á don José Gil.

Por órden del mismo ministerio de Fomento se dispone que se encargue interinamente del despacho de la dirección de Agricultura, el director de Obras públicas D. Eusebio Page.

pasar la tempestuosa noche, maldiciendo de su fementida suerte. Cuando llegó el alba y las tinieblas se disiparon, el Sr. de Albarracín quedó sorprendido al verse sobre los bordes de un abismo, en la elevada cima del monte de la Lastra, y dió gracias á Dios por haberle milagrosamente salvado de una muerte segura, si el corcel, obedeciendo á sus impulsos, se hubiese precipitado por la tajada roca. Torciendo entonces su camino, se dirigió al monasterio, y refirió á los monges el peligro á que se había visto expuesto en la pasada noche. Al oírle uno de los Padres, en cuyo rostro se dibujaban las huellas de recientes vigiliás, dijo al caballero: «Hermano, para dar gracias á Dios por su infinita misericordia: *Pater noster*...»

Era la noche del 18 de Abril de 1590, según refiere otra curiosa tradición, cuando fugitivo por desusados caminos llegó á la puerta del convento un caballero, que, por su gentil apostura y por sus ademanes misteriosos, revelaba ser algún alto personaje, á quien el rigor de la adversa suerte perseguía. Franqueadas que le fueron las puertas del monasterio, pidió ver al Abad, D. Sancho Hernandez, que no tardó en recibirle, á pesar de la hora intempestiva, en su modesta celda (1).

(1) El P. Hernandez ya no era Abad en 1590, como veremos por la serie de los Abades. Estos tenían ya entonces su palacio.

FOLLETIN.

TRADICIONES

DEL

MONASTERIO DE PIEDRA.

POR DON MANUEL PEREZ VILLAMIL

(CONTINUACION.)

Tal vez los pecados de estos tiempos han impedido que sonara en nuestra sociedad la campana salvadora de la misericordia divina que dispersase las huestes revolucionarias; pero ¡quién sabe si sonando sobre las ruinas hará que estas se levanten al compás de sus vibraciones, y sea tanto mayor el prodigio de nuestra salvación cuanto más duro y acerbo ha sido el castigo de nuestros pecados!

Necesario es para esto que en el espíritu de presentarlo deforme, maligno, herido de la divina Justicia, y lo que es todavía peor, hasta ridículo. Reservado estaba á nuestro siglo, que tantas cosas ha rehabilitado, vengar á este infeliz revolucionario, lanzado por la necesidad en una empresa peligrosa. Ya no lo veréis, pues, con cuernos ni con uñas; solo ha conservado las alas, lo cual es señal consoladora de progreso.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 10 de Junio de 1873.

La redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL envía el homenaje respetuoso de su cariño á la señora duquesa de Madrid, felicitándola hoy que la Iglesia celebra la festividad de la Santa Reina cuyo nombre lleva la augusta esposa de Carlos VII.

Si hoy la reina Margarita sufre las amarguras del destierro, confiamos en que el cielo dará pronto á los leales españoles la satisfacción inmensa de saludarla y aclamarla en esta noble tierra, pasados estos tristes días de tribulación y de prueba.

ENTERADOS.

Aunque nosotros sabíamos muy de antemano lo que la revolución entiende por «separación entre la Iglesia y el Estado», nuestros lectores recordarán que lo hemos preguntado repetidas veces, sin que de diario alguno oficial ni oficioso hayamos logrado respuesta alguna. Hoy ya podemos hablar del asunto con conocimiento de causa, pues acerca de él tenemos explicación casi auténtica, no solo por las palabras sino también por algunos actos de la revolución en su actual momento.

Por lo que hace á las palabras, hallamos en el «programa federal» las suficientes para conocer el término inmediato á que camina. Pero ese programa tiene, como antes lo hemos dicho, dos partes: una la contenida en el mensaje del Gobierno republicano á la Asamblea, y otra del «club reformista» erigido no sabemos si para contrariar ó para apoyar al mismo Gobierno ante quien ese club se levanta con carácter de oposición.

Reproduzcamos ante todo las palabras del Gobierno. Propónese este «dar á entender, dice él, á los rebeldes cuán imposible sea rebelarse contra el espíritu del siglo; y al efecto piensa que para lograr «tanto bien» uno de los principales medios será: «el que «las relaciones del Estado, con la Iglesia se establezcan prontamente en aquel pie de «mutua independencia demandada á una por «las ideas de nuestra generación y por las «necesidades de nuestra política.» — pues «así verá el pueblo que á ninguna creencia «atenta la República, y el Clero verá que «dentro de nuestras instituciones, si pierde «su carácter oficial y sus oficiales emolumentos, gana en independencia, y puede «cumplir su ministerio moral libremente en «el seno de las sociedades modernas con «mayor eficacia que en los últimos tiempos.»

En rigor, desentrañado el espíritu de este párrafo, tomando en cuenta la índole de quien le ha escrito y la de la Asamblea para quien lo está, no era dudosos su verdadero sentido; pues evidentemente lo que ahí se llama «ideas de nuestra generación» y «necesidades de nuestra política», son unas ideas y unas necesidades para las cuales el catolicismo no es ya uno de tantos estorbos, sino el primero y el más odiado.

Restaba saber qué se entiende ahí por «independencia del Clero», y qué se ha querido decir al anunciarle que perderá «su carácter oficial y sus oficiales emolumentos.» — Pues aquí de la segunda parte del programa federal. Oigase cuán sencilla y terminantemente explica la cosa el «club reformista» en el párrafo destinado á proclamar lo que llama «libertad de conciencia.»

«La religión, dice, es eminentemente personal.» — De esta personalidad de la religión, sale por de pronto que «el Estado no subvenciona ningún culto, ni reconoce los votos religiosos.» — Esto ya de por sí es claro: significa que la República, en materia de propiedad de la Iglesia, da lo común por lo servido, ó sea, declara bien robado lo robado por todos los anteriores de la República. Pero, en fin, la Iglesia le quedaba todavía alguna cosa: le quedaban sus templos, le quedaban sus imágenes y ornamentos sagrados; le quedaban créditos y otros derechos reales, procedentes de pacto, donación, testamento y demás títulos legítimos y legales de propiedad. ¿Qué hacer con esto? Es muy sencillo:

«Quedan secularizados los cementerios, y á cargo de los municipios.

«Se declaran propiedad nacional todos los edificios y bienes, muebles, inmuebles ó créditos pertenecientes á la Iglesia.»

Y hé aquí ya perfectamente explicado en el programa federal del «club reformista» lo que no aparecía tan claro en el mensaje del Gobierno al prometer al Clero que ganará en independencia todo lo que pierde en carácter oficial y en emolumentos oficiales.

Por independencia del Clero se entiende negarle toda restitución de lo que se le ha robado ya, junto con toda especie de indemnización futura. Por emolumentos oficiales del Clero, se entienden los templos edificadas por nuestros padres para tributar el debido culto á nuestro Dios; las obras de arte, pinturas, esculturas, ornamentos y vasos sagrados, ofrecidos al culto divino por la piadosa liberalidad de nuestros reyes, de nuestros nobles, de nuestros artistas, de nuestro pueblo: los paños bordados por nuestras hijas; los cálices, patenas y vinajeras de metales preciosos, donados al templo por

nuestros mayores, que se creían muy honrados comiendo en bajillas de Talavera porque el Santo Sacrificio se ofreciese en vasos de plata y oro: las piedras preciosas con que engalanaron los mantos y coronas de nuestras Vírgenes los españoles que aun no sabían arruinarse para enriquecer á mancebas; las rentas y capitales que dejaron nuestros abuelos confiados á la probidad de sus descendientes para que se aplicaran sufragios perpétuos por el descanso de su alma: los bienes adquiridos con la dote de nuestros hermanos... etc., etc.

A esto le llama, sin duda, el Gobierno de la República «emolumentos oficiales del Clero; y el club reformista va y coje estos emolumentos, con el fin, dice, de entregárselos en cancelación final á los acreedores de las deudas unificadas de las monarquías españolas.

Así se matan de un tiro dos pájaros; con el uno se roba la propiedad que el pueblo católico posee como depósito sagrado en los bienes de que él ha dotado á la Iglesia; y con el otro se dice á los acreedores del Estado: «Caballeros, nada se debe; ahí está eso para que se hagan ustedes pago, y... á vivir.»

¿Quién le hubiera dicho á la Bolsa que iba á ser cazada con el mismo tiro que la Iglesia? ¡Altos juicios de Dios!

Y con esto tenemos sabido lo que el voluntario de la República entiende por separación entre la Iglesia y el Estado. Si de lo que la República dice para darnos esta explicación, pasamos ahora á saber lo que hace, nos hallaremos con que, á la hora presente, ya está firmando estadísticas y aun arreglando tasaciones de los bienes de la Iglesia. Así en efecto nos lo avisan de varios puntos, advirtiéndonos que en unos la cosa se hace con sigilo, y en otros á cara descubierta.

De la situación que estas investigaciones económicas han producido ya en varios pueblos, quizás no tenga el Gobierno de la República noticia suficiente; pero es de esperar que ya la irá teniendo. Precisamente es este un orden de cuestiones que están al alcance de las madres y de las hijas, de las hermanas y de las esposas, no solo de los ciudadanos que el Gobierno federal llamará rebeldes, sino también de muchos federalistas que, según parece, empiezan á cavilar bastante sobre lo que puede suceder en cada pueblo la primera mañana que sus abuelas no tengan en donde oír Misa, ó la primera tarde en que ellos mismos no puedan recibir el Santo Viático.

Porque ha de saber la República que, por ahora al menos todavía, los federalistas que se ponen en camino del otro mundo, muestran cierta prisa en proveerse de pasaporte más seguro que el que puede dárles la República federal, y han entendido que si la República suprime la oficina en donde se expide aquel pasaporte, ellos van á hacer con poca seguridad el gran viaje. Y esto, repetimos, ha empezado á preocuparlos.

El Gobierno y la Asamblea pueden creerlo ó no; pero á nosotros el advertírselo se nos ha figurado acto de patriotismo y obra de caridad; y por eso, solo por eso, nótese bien, se lo advertimos.

Por lo demás, nos alegramos de saber en fin lo que el federalismo entiende por separación entre la Iglesia y el Estado. Los conservadores habían embrollado mucho esta materia. Hoy aparece perfectamente definida, completamente clara, y sabido es lo que para nosotros vale la claridad en tantas y tantas cosas como los conservadores nos habían presentado turbias.

ORDEN PÚBLICO.

No entendiéndose los republicanos en el terreno de la discusión y del Parlamento, acorralados vivamente por los incidentes parlamentarios de estos días, y creyendo cada uno de sus fracciones llegado el caso de apoderarse del poder con exclusión de los demás, parecen dispuestas á fiar á otros procedimientos menos pacíficos el disputado triunfo.

El aspecto de la política tiene ya un carácter tal, que se considera como próxima é inevitable una colisión entre republicanos templados é intransigentes. Como estos tienen de su parte una audacia extraordinaria y el apoyo de los batallones populares, confían salir airoso de la demanda, sin que les tenga consideración de ningún género. El pueblo, el verdadero pueblo de Madrid, tan apático como paciente, espera resignado el día de la lucha que sistema no evita con decisión y arrojo.

Creyéase ayer tarde llegado este momento: los más alarmantes rumores cundieron con la velocidad del rayo por toda la población cuyos habitantes más curiosos pudieron ver en las cercanías del Congreso numerosos grupos de mala catadura y sospechosos talante. Asegurábase que los intransigentes se preparaban á la lucha, que se reunían en los barrios extremos, que el Gobierno había conferenciado con las autoridades militares y que la lucha estaba á punto de estallar. Un periódico indica que los intransigentes se limitaban á preparar una gran manifestación contra el reelegido Gobierno, y que los preparativos de dicho acto eran la causa de la alarma.

Es lo cierto, que si en Madrid hubo anoche verdadero terror y en el Congreso grandes temores, nada vino á justificarlos, á excepción de algunos grupos que por la noche recorrieron diferentes barrios cantando y al-

borotando y expresando su bélico ardor en vivas y muéras.

La situación, sin embargo, continúa siendo gravísima á los ojos de los más confiados, y se cree que el conflicto no está más que diferido. Los mismos republicanos, á quienes Dios no ha cegado del todo, consideran en grave riesgo la República y la patria, mientras los representantes de las naciones extranjeras siguen con cuidadoso interés la marcha de la política, cuya historia hacen á sus referidos Gobiernos, de quienes esperan el permiso de abandonar este país, declarando ya en disolución y plena anarquía.

Conforme á lo dicho, se sabe que muchos diputados están dispuestos, si esto sigue del mismo modo, á retirarse á sus provincias y organizar los cantones federales, sin tener en cuenta para nada lo que ocurre en Madrid, población que también se cree abandonará pronto varios embajadores, entre ellos los de Francia é Inglaterra.

Ayer y anteanoche hubo gran agitación en Córdoba, á consecuencia de suponerse que un Párroco trataba de sacar de su iglesia varias alhajas. Para calmar el populacho alborotado, tuvieron que mediar las autoridades y ponerse estas de acuerdo con el señor Obispo, para confrontar los inventarios de las iglesias.

No sabemos la verdad de lo ocurrido, pero no sería extraño que algún Párroco, temeroso de que su iglesia fuera robada por ladrones de esta ó de la otra índole, quisiera poner fuera del alcance de sus impías manos la propiedad de la Iglesia católica, nunca más amenazada que en estas circunstancias.

La Correspondencia decía anoche que nada sabe el Gobierno de haberse reanudado las hostilidades en Granada, contra lo dicho públicamente y en los pasillos del Congreso.

Decíase que los voluntarios, ufanos con su triunfo sobre los carabineros, querían desarmar también á las demás tropas de la guarnición, pero que estas se negaban, habiéndose encerrado en los cuarteles y permaneciendo á la defensiva. Pero el capitán general, que creía insostenible esta situación, había dispuesto evacuar la ciudad, cosa que ya habían hecho muchas gentes pacíficas, disposición que comunicó ayer tarde al ministro de la Guerra.

Dice La Correspondencia también, que el capitán general había resignado el mando en el segundo cabo: no hay duda que esto revela una grandeza de alma y un espíritu militar que asombran en quien cine faja.

Un teniente y dos soldados muertos y veinte heridos han tenido los carabineros, y los paisanos ocho muertos y veinte heridos.

Una carta publicada por La Esperanza proporciona los siguientes pormenores:

«En el cuartel del Triunfo, donde había más de mil carabineros, hubo un fuego grande. Salieron dos compañías á las alamedas, sufriendo un fuego horrible desde el Hospicio y todas las casas contiguas teniendo que replegarse, y muriendo un capitán graduado y cuatro carabineros.

Ya en el edificio, unos querían entregarse y otros no, hasta que habiendo puesto pañuelos blancos en las ventanas, entraron los voluntarios, desarmándolos completamente.

Poco después se les vio bajar por la Carrera, con son de triunfo, con los fusiles, coronados con los rosetes, mochilas, bolsas, etc. Algunos carabineros fueron presos y atados.

Se asegura hay indignación contra el general interino, pues pudo haber evitado á la ciudad este terrible conflicto. La demás tropa abandonó por completo á los carabineros.

También se afirma que el capitán general interino mandó orden á los carabineros para que entregasen las armas y por eso lo hicieron en el cuartel. Se han perdido todos los efectos militares de estos.

También se han repetido los desórdenes de Lebrija. Parece que unos cuantos trabajadores en número bastante crecido, provistos de armas de fuego, cometieron desmanes en varios cortijos. Noticiosa de estos hechos la autoridad mandó 20 guardias civiles, siendo recibidos á tiros á través de los objetos que les servían de barricadas, teniendo los civiles que desplegar en guerrilla y tomar á la bayoneta las posiciones. De esto encuentro resultaron algunos trabajadores muertos y heridos. De Sevilla han salido algunas fuerzas del ejército á fin de auxiliar á los amotinados.

Es lastimoso lo que ocurre respecto á los sucesos de Cataluña, porque el Gobierno no mantiene en la más completa oscuridad, y solo tenemos algunas noticias extraordinarias.

En Barcelona hay gran agitación, aunque no se ha roto el fuego, como se ha dicho. Lo que sí se verificó anteayer fué una gran manifestación federal para solemnizar la proclamación de la federal. También hubo una gran revista de fuerzas ciudadanas y discursos del segundo cabo Sr. Patiño.

En cuanto á la insurrección de las tropas de Velarde, no ha sido reprimida. Cabriny, que iba con una columna de 500 hombres en dirección á Igualada, ha tenido que volverse á Barcelona. Es verdad que se anuncia de nuevo su salida para buscar á los insurrectos.

En cuanto á Velarde, no ha podido detenerse en Tortosa, siendo lo más extraño que no es él el único que huye de Cataluña, sino también las tropas que le acompañan, cuya impaciencia por abandonar el Principado es tanta, que ha obligado á dicho general á pasar el Ebro y dirigirse á Valencia. O más claro: las fracciones que de varios cuerpos han permanecido sumisas á sus jefes, tienen tal miedo á los batallones sublevados, que no se encuentran tranquilas sino muy lejos de aquellos. ¿Qué quiere decir esto, sino que el estado del ejército de Cataluña es desastroso?

Muchos jefes y oficiales han llegado á Valencia «poco menos que á una de caballo», según dice un periódico. Gran número de ellos se dirigen á Madrid para pedir su reemplazo.

Velarde, cuya columna sigue en Esparraguera entregada á la mayor licencia, ha enviado á Madrid al diputado Padial, para que ciente al Gobierno lo que ha ocurrido. Se citan varias columnas cuya indisciplina supera á toda exageración.

El brigadier Cabrinety responde de la lealtad de su columna. Responder es.

Nos parece que el Sr. Cabrinety quiere sustituir al Sr. Velarde, ya que no en otra cosa, en sus ofrecimientos en favor de la disciplina del ejército. Sirvale de lección el resultado que han tenido las solemnes y pomposas promesas del último capitán general de aquel distrito.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Escasas noticias dan anoche los periódicos liberales.

La Correspondencia:

«Ayer no se conocían los movimientos que han emprendido las partidas carlistas que hay en Alava.

—Dicen de Pamplona que las facciones carlistas se dirigen á la baja Amézua y que se halla Novillas en Echarrí.

—Las columnas del coronel Pino y teniente coronel Morales, en combinación han alcanzado en las cercanías de Ochandiano á las facciones reunidas de Aguirre, titulado comandante general de Alava, y Celedonio Iturralde en número de 600 próximamente, causándoles seis muertos y bastantes heridos, y poniéndoles en completa dispersión.

—Los tres cañones que lleva la facción del Cura Santacruz, que atacó al destacamento de carabineros de Enderlaza, parece que han sido fundidos en la ferriera del Sr. Blandin, en término de Vera, para lo cual fué amenazado con ser metido en el horno si se negaba á fundirlo.

El Tiempo:

«De Echarrí-Aranaz salió ayer para las Amézuas el general Novillas.

La columna de Taulet estaba hoy situada en Contrasta.

En Iturmendi pidió ayer raciones la partida aduana de la Barraca.

—Parece que á Peña de Plata acuden para recibir armamento y municiones muchos carlistas que aun no lo han recibido. Por otra parte, cuatro batallones y una fuerza de caballería de aquellos trataban ayer de correrse hacia Aragón, según anuncia el brigadier Villapadierna.

Confirmando y ampliando estas noticias, dice La Política:

«El brigadier Villapadierna, que es el que más cerca anda de las facciones navarras, anunció ayer al capitán general de Zaragoza y al comandante general de Pamplona que cuatro batallones carlistas, bien organizados, y con la correspondiente fuerza de caballería, tratan de correrse á Aragón, por lo cual recomendaba al último la mayor vigilancia.

—Las facciones de las provincias navarro-vascongadas toman cada vez mayor incremento. Lizarraga estaba ayer tarde en Aranaz con buen golpe de gente. Grupos de carlistas sin armas se dirigen ayer á Peña de Plata á recibir fusiles y municiones. Están muy animados y contentos y creen próximo su triunfo.»

La Gaceta dice hoy:

«Provincias Vascongadas.—El gobernador militar de Bilbao participa que, según le manifestó el coronel Pino desde Elorrio, su columna, en combinación con la del teniente coronel Morales, han alcanzado en las cercanías de Ochandiano á las facciones reunidas de Aguirre, titulado comandante general de Alava, y Celedonio Iturralde, en número de 600 próximamente, causándoles seis muertos y bastantes heridos. Después de tres horas de fuego y de haberlos desalojado de sus ventajosas posiciones han huido en completa dispersión, dejando en su poder un sargento prisionero y algunas armas.

El comandante general de Pamplona dice que Elio, Dorregaray, Olio y Pérula, después de una marcha muy penosa y estropeados enteramente, se han reunido la caballería en Segaria y Murleta, y la infantería en Mendibarrí.

Valencia.—Según participa el capitán general, la columna de voluntarios movilizados de Castellón, al mando del capitán Sales, alcanzó á las cuatro de la tarde de anteayer en el ermitario de San Juan de Peña Golosa á la facción Borras, haciéndoles dos prisioneros, uno de ellos herido.

Cataluña.—El comandante de Toledo Capella y dos compañías de Orense, batieron el 6 en Caros, provincia de Gerona, á Huguet y fuerza de Saballs, haciéndoles cuatro muertos y seis heridos, y cogiéndoles cinco armas.

Consiguemos que, según la Gaceta, ha entrado ya en España el veterano general Aguirre.

La Verdad publica la siguiente carta:

«ANGUANO 8 de Junio.—Un hecho de armas glorioso en que se ha visto la astucia y pericia militar de los valientes Ruperto Blanco y cura Ayala, que en la provincia de Logroño, en el que me propongo á favor de escribir á V. E.

En la madrugada del día 5, se posesionó dicha columna en el fuerte de San Lorenzo, y tomó la plaza fuerte y llaves de los Cameros y Viniega, y deteniendo el exército, que á todo vapor bajaba á reforzar la guarnición de Canales con dos compañías y algunos guardias y carabineros, que habían pensado pasar sin ninguna dificultad la línea que media entre los dos puntos, se encontraron atacados de improviso y levantaron las barras, de modo que los dispersaron, cogiéndoles unos treinta prisioneros, muchas armas y municiones, y no acabó aquí la broma: sino que marcharon sobre Canales, en donde entraron á las cuatro de la tarde; nuestras bajas ascienden á un muerto y 14 heridos, algunos de gravedad. Los republicanos han debido tenerlas considerables: creo que el jefe de la columna según me dicen á última hora, es el capitán Parreño.»

La Correspondencia dió anoche á sus lectores la broma de decirles que el cura Santa Cruz había proclamado la República, y nos ha causado risa que la Gaceta, pasando del género trágico al cómico, se haga esta mañana cargo de tal necedad en su sección de noticias, donde dice:

«Según despacho telegráfico del gobernador de Pamplona el cura Santa Cruz ha proclamado la República católica, nombrando presidente á Cabrera; y ha intimado á Dorregaray y á la gente que hay en Peña de Plata que se rindan y entreguen los fuertes.»

¿Quién se habrá divertido con el gobernador de Pamplona?

El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente carta:

BACAICOA, 6 de Junio de 1873.—Antes de ayer á las diez de la noche, llegaron á este pueblo las fuerzas carlistas de Elio, Dorregaray y Olio, en número de 5,500 infantes y 250 caballos.

Al día siguiente 5, á las cuatro de la mañana salieron en dirección de las Amézuas con guías que sacaron del pueblo hasta Urbasa.

No han producido más estorsiones que tenernos sin dormir toda la noche mientras se racionaban en los patios de la fábrica de hierro.

Mientras los carlistas pernoctaban aquí, había en Iruñen una columna del Gobierno, otra en Huarte-Araguñ, dos en Echerri y otra en Alsásua. Ayer 5 se reunieron en Hurrendi las dos columnas de Echerri con una de Alsásua y se volvieron las tres al mismo pueblo.

Acerca de la muerte de los carabineros de Enderlaza, dicen de Pamplona á La Esperanza:

«Pocos días há que Santa Cruz intimó la rendición á la fuerza de carabineros que custodiaba el puente de Enderlaza; estos izaron un banderín, como señal de capitulación. No fiándose el citado jefe de la sinceridad de sus enemigos, envió una avanzada, que se aproximó hasta la caseta en que estaban parapetados; fué recibida á balazos, cayendo heridos cuatro ó cinco.

Santa Cruz, en vista de esto, envió á pedir un cañón, mientras distraía á los carabineros con algunas descargas de fusilería; llegó el cañón, y al primer disparo vino á tierra el tambor; al salir de él los carabineros, fueron recibidos á balazos por los de Santa Cruz, muriendo en la refriega todos menos uno; cuatro intentaron pasar el río; pero solo uno pudo salvarse; los otros tres quedaron ahogados. Así ha desaparecido toda la fuerza de carabineros, que ascendía á 38 individuos. Esta es la verdad de lo ocurrido, digan lo que quieran los liberales, que agotan el diccionario de la mentira para calumniar por este hecho al famoso é intrepido guerrillero.

Según los periódicos franceses, Santa Cruz ha desarmado á 20 migueletes y 10 voluntarios en Zarauz, llevándoselos á Peña-Plata.

Leemos en un diario de Reus:

«Circula el rumor, al que no damos entero crédito, de que el reparto vecinal que trata de girar el Ayuntamiento para cubrir los gastos del somaten se eleva á 22,000 duros. Se añade que este impuesto no se ha hecho sobre la base de la contribución general y que no alcanza á todos los vecinos. Repetimos que sobre el hecho nada nos consta de una manera positiva; pero el público no puede tardar en saber lo que haya de verdad en el asunto.»

Según El Euzalduna de Bilbao, se dice que Dorregaray se embarcó en Lequeitio con dirección á Francia.

Dice el Diario de Tarragona que el día 5 entraron en Sarreal los carlistas, mandados por D. Alfonso, en número de unos 2,000 hombres, y se llevaron algunas caballerías.

Los periódicos franceses publican el siguiente telegrama:

«BAYONA, 3.—Las carlistas han hecho una gran manifestación con motivo del cumpleaños de D. Carlos. Se han hecho varias salvas de fusilería y de artillería en su pequeño campamento, y en el pico de Peña Plata han izado una bandera á los gritos de viva D. Carlos. Todos los carlistas que ocupaban á Urdax y Zazarramurdi han asistido á esta ceremonia, que se podía ver desde la frontera.»

El Imparcial publica las siguientes noticias:

«El comandante militar de Estella dice con fecha de ayer que los cabecillas carlistas Elio, Dorregaray, Olio y Pérula, después de una penosa marcha en la que tuvieron algunas bajas por lo accidentado del terreno, se han reunido en el valle de Epa, ocupando la caballería el pueblo de Legaria, y la infantería los de Munia y Mendibarrí.

Las columnas del ejército se encuentran en la Ramarea, y el coronel Reina ha salido de Salvaterra con dirección á las Amézuas. Ocho cabecillas carlistas montados en magníficos caballos, se han unido á las facciones. Se cree que proceden de otras partidas dispersas, y uno de ellos es, según noticias extraordinarias, el cabecilla Hierro, que hace pocos días salió á reclutar gente en Santander.

—Hace algunos días que los carlistas detienen en Guipúzcoa la correspondencia oficial que va destinada al extranjero.

—El servicio de la plaza de San Sebastián lo hacen solo los voluntarios de la República. Los de Oyarzun llegaron á aquella capital hace pocos días.

—Según refiere una carta que hemos visto de Iruñ, los carlistas disponen de toda la frontera desde los Aldudes hasta Zazarramurdi.

—Mientras la columna del general Velarde anda en Igualada el golpe de gracia á la disciplina del ejército de Cataluña, volviéndose contra sus jefes y haciendo fuego contra ellos, á media hora de Barcelona una partida carlista, fuerte de 2,000 hombres, en la que iban don Alfonso y don Blanca, detenia el correo.

Esto es verdaderamente inverosímil, pero es mucho más inverosímil todavía el que los federales no se preocupen en lo más mínimo de nada de cuanto pasa fuera del estrecho recinto de la Constituyente.

Han referido al Diario de Tarragona que el martes último el jefe de la estación de Vendrell manifestó á una compañía de infantería, que pretendía tomar tren, la resolución que por las amenazas de los carlistas han tomado algunos empleados de la vía de dejar sus destinos, caso de que se trasportaran tropas ó efectos de guerra, y en su vista la citada fuerza emprendió la marcha á pie.

Sobre la estancia de los infantes D. Alfonso y don Blanca en Monserrat, escriben lo siguiente al Diario de Barcelona:

«MONISTROL DE MONSERRAT, 3 de Junio.—Creo no será por demás, y curioso sí se quiere, que sin comentario alguno haga, con toda exactitud una relación de lo ocurrido en el santuario de Nuestra Señora de Monserrat, y de los motivos que indujeron á D. Alfonso y su esposa á regresar á dicho santuario, después de haber salido de él á las siete de la mañana del día 1.º del actual. En esta mañana «comulgaron en el santuario.»

Cuando llegaron á casa Masana, no dejaron dichos príncipes de manifestar el sentimiento que tenían, no sólo de haber disfrutado tan poco tiempo el atractivo de estas montañas, «si que también por haberse marchado sin ver los coros que habían ocurrido á dicho monasterio, como tienen de costumbre cada año.

El jefe Muxí con el capitán agregado al estado mayor Alavedra, les manifestaron que si

tanto deseo tenían, no había inconveniente en acceder á ello, por cuanto sabían positivamente el movimiento de las columnas, pues la que tenían más cercana distaba cinco ho as. En vista de esto resolvieron retroceder acompañados únicamente el coronel de caballería Redondo, el jefe de estado mayor Queralt de Mataró, Muxi, el capitán Alavedra, con dos compañías de zuevos, cuyos individuos usan todos el fusil Chassepot y parte de la fuerza del referido Muxi con algunos ginetes, quedándose la restante fuerza con el cabecilla Camps en casa Masana.

Precedieron antes de su llegada al Santuario tres ginetes que, sin entrar en él se dirigieron á todo escape hacia la ermita de San Miguel, al objeto sin duda de reconocer el terreno y dominar la parte de Collbató y Bruch; mas al llegar á dicha ermita se encontraron con la sociedad coral de esa, titulada la *Ancora*. Después de saludarles preguntaron por el jefe de la misma, á quien se le manifestó que con toda seguridad y sin temor alguno podían continuar su marcha al Santuario, pues que allí se hallaba D. Alfonso con su señora que deseaban verlos. Con semejantes palabras se recibieron del gran susto que tuvieron con tan inesperada visita, emprendiendo la marcha hacia el mismo, precedidos de un gine que llevó el aviso de la llegada de dicho coro, debiendo advertir, que cuando llegó la comitiva al Santuario, ya había en él otro coro titulado el *Virgo*.

Salida de D. Alfonso y de doña Blanca de la columna que los romeros tenían á su llegada de ofrecer á la Virgen y depositar en la iglesia su bandera, salieron á la puerta de su aposento, que lo era el del número seis de San Luis, y formada su guardia con las armas presentadas, presenciaron el desfile. Los coristas se descolgaron la cabeza al pasar por delante de ellos, haciéndose igualmente el abanderado el correspondiente saludo con la bandera, imitando dicho ejemplo toda la comitiva.

Acto seguido de hallarse la bandera depositada en la iglesia, probablemente por un acto de deferencia, se presentaron una comisión de cada coro, ofreciéndoles una serenata, la que admitida con mucha amabilidad por dichos señores, se trasladaron con los jefes á los balcones bajos del convento que dan al patio contiguo á la iglesia, teniendo antes la precaución de situar unos cuantos centinelas carlistas para tener el sitio destinado á los coros despejado. Tanto el canto como las piezas que tocaron, lo hicieron con tal habilidad y maestría, que no se cansaban los espectadores en aplaudir; la serenata empezó á las tres y cuarto de la tarde y concluyó á las cuatro. Concluida esta, tocaron unas cuantas piezas de baile, bailando al propio tiempo con grande animación.

Terminó esta función del todo improvisada, con varios vnos que todos fueron contestados por los concurrentes. Se dio también un viva á la República, pero como era de creer, dadas aquellas circunstancias, no fué contestado. Al desfilar las músicas, la primera tocó un paso doble, y la segunda rompió con la marcha Real. D. Alfonso y su esposa les mandaron entregar unas 25 botellas de vino de Champaña. Cuando se retiraban á su aposento sin escolta, se aglomeró la concurrencia, que era bastante, saludándoles, y hasta hubo algunos que les estrecharon las manos.

A las seis emprendieron la marcha y al pasar á la plaza de la Fuente; en la cual se hallaban los coros y demás forasteros, se repitieron los vivas.

Tomaron la dirección de San Cristóbal y pernoctaron en Santa Cecilia de Monserrat.

Recibimos las siguientes cartas:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MANRESA, 4 de Junio.—Hace unos cuantos días estamos rodeados de fuerzas carlistas, lo que tiene en grande zozobra á los republicanos de esta.

Yo no comprendo este temor, estando fortificados de un modo tan extraordinario, pues ha de saber, señor director, que estando los portales cerrados no se puede salir por ningún punto, por haber tapado las salidas de las casas que dan fuera de las fortificaciones, con perjuicio del propietario.

El día 1.º del corriente estuvieron en Monserrat los príncipes con el bravo batallón de Barcelona, mandado por el valeroso Camps, cuya visita á tan agradable morada sorprendió vivamente á todos los romeros que se hallaban en dicho punto.

Fué tanto el entusiasmo que despertó la visita de SS. AA. y el marcial continente del batallón, que pronto no se oyó otra cosa que los gritos de viva Carlos VII y la Religión, mil veces repetidos por el eco de aquellas montañas. Todas las personas se esmeraron en complacer á los príncipes, en particular dos coros barceloneses, que con sus cánticos hicieron más solemne un oficio que SS. AA. mandaron celebrar en la Iglesia, al cual asistieron acompañados de todos los carlistas, que confesaron y comulgaron con santo fervor y edificación.

Los coros no cesaron en todo el día; fué una serenata continua, y en sus intermedios no cesaban los gritos de viva Carlos VII y D. Alfonso y doña Blanca SS. AA., por su parte, supieron corresponder á tantos honores, permaneciendo seis horas más de lo que se había fijado. Durante este tiempo recibí muchas visitas de las principales personas que por casualidad se encontraban en dicho punto, saliendo todas muy complacidas y haciendo grandes elogios de su carácter.

La despedida no fué menos entusiasta que su entrada y permanencia, pues muchas personas, llevadas de su entusiasmo ardor, que les inspiraron tan bravos soldados, les siguieron un buen trecho, despidiéndoles con vivas atronadores á la Religión, á España, etc., etc.

Con esta marcha han disminuido los enemigos, pues muchos republicanos, que dijeron resueltamente que al llegar á sus casas las dejarían inmediatamente, han visto que se engranaban al creer que los carlistas eran realmente lo que dicen los papalucos de Barcelona.

El día 2.º estaban en Castellfollit del Boix reunidos 800 hombres, y ade más esperaban al valiente Cucca, que traspasó la provincia de Tarragona, y estaba en Suria, pero contramarchó, y es muy fácil que el mismo día pernoctase en Castellfollit. Pronto sabremos el resultado de la reunión de tanta gente.

Ayer, 3.º, llegó el general Velarde con su columna de 800 á 1,000 infantes y 40 caballos, con dos cañones; ha pernoctado en esta; había salido Vich el día antes.

Hoy 4.º ha llegado el brigadier Pabial con su columna de 700 infantes y 25 caballos y dos piezas de artillería; ha hecho la misma marcha que el general.

Hoy 5.º las ocho de la mañana han marchado dos columnas hacia Capellanes, en cuyo punto dice que han entrado esta noche los carlistas, después de haber luchado cuatro horas, aunque esto no se sabe de cierto, pero sería muy fácil, pues estaba poco fortificada la población. Estaba defendida por 150 voluntarios republicanos. Otros dicen que el general ha ido á Igualada... á casarse. Yo no sé si será soltero ó viudo.

Lo cierto es que no hace más que dar pasos de Tarragona á Igualada, Manresa y Vich y vice-versa. Los soldados de su columna aun no han visto ningún carlista.

En esta ha dejado un bando, según el cual, todos los daños que ocasionen los carlistas durante el bloqueo serán pagados por los carlistas propietarios.

Yo creo no durará mucho, porque los carlistas han pagado la contribución y pueden pasar, pero no pueden traer nada de ningún particular que no la haya pagado.

A estas horas son muchos los que han pagado, y así en particular no se compromete al municipio.—Suyo afectísimo.—El correspondiente.

POLYORIN DE SAN CRISTÓBAL.—Quiero aprovechar el correo, y por lo tanto diré brevemente lo que ocurre.

Dícese que Santa Cruz ha fusilado 25 carabineros, y 28 según aseguran personas que han visto los cadáveres, no faltando quien los hace ascender á 37, en el pequeño fuerte de Endaraza. Dicese que habiéndose presentado el batallón carlista les intimó la rendición, y negándose á ella los carabineros, hicieron los carlistas un disparo de cañón que destruyó el fuerte, causando varios muertos y heridos á sus defensores. A seguida los carabineros izaron bandera blanca, y al acercarse los carlistas hicieron aquellos una descarga cerrada que ocasionó muchas bajas.

Llenos de coraje los carlistas por acción tan villana, entraron en el fuerte y aquí las versiones, nuchillaron á todos menos á tres que escaparon por el río, y otros dicen que los fusilaron después de cogérselos. Los liberales echan espuma por la boca; los carlistas, supuesta la verdad de la narración, dicen que aunque hubieran sido 300 estaban bien fusilados.

La partida del Carpintero de Mañera ocupa la carretera de Estella, á dos leguas de Pamplona, tiene su primera guardia en la Venta del Portillo; y la de Rosas desde Villatuerta hasta Estella, hace ya tres días, y no pasa un ratón sin que lo examinen despacio. Ayer cogieron en Villatuerta á uno con ocho cartas que los conducía de Pamplona á Estella.

Parece que han entrado algunos jefes de los llamados disidentes por los liberales. Los carlistas muy animados. Suyo afectísimo.—El Montañés.

PROVINCIA DE BURGOS, 8 de Junio.—Con verdadera extrañeza ha visto este valle de Valdegovia el parte sobre el encuentro habido el día 1.º del corriente en las inmediaciones de Billana entre las fuerzas del coronel Beguera consistente en unos 300 de tropa de línea, una docena de peseteros y unos 30 de caballería, y los de la partida de Celedón Iturralde en igual ó menor número por encontrarse muchos números asentes. Dice el parte que tuvieron los carlistas siete muertos y muchos prisioneros, y por parte de los republicanos dos heridos; estos faltan desmedidamente á la verdad; el resultado fué igual por ambas partes, un carlista muerto y dos ó tres heridos leves, y un republicano de la última quinta muerto y dos ó tres heridos, habiendo sido enterrados el día 3 en el cementerio de Billana, ambos cadáveres; además hubo dos paisanos heridos de bala, estando tranquilos en casa y uno de ellos de gravedad y otros dos ó más de sable y varios más maltratados á sablazos tanto en el pueblo de la acción como en otros pueblos por donde pasó la columna republicana. En cuanto á los prisioneros ni uno solo es carlista; todos son paisanos de diferentes pueblos comarcanos que habían acudido á la feria que se celebraba en dicho Billana, hallándose entre ellos un pobre pordiosero, medio demente, conocido con el nombre de *Perico el loco*, á quien se decía llevaban como esquilas, como si los dementes pudieran desempeñar tal oficio. En el mismo día presentaron los inocentes presos certificaciones de los relativos alcaldes pedáneos en confirmación de que solo eran paisanos, pero nada les valió, y en consecuencia han tenido que ir á Burgos, á donde fueron conducidos al juez municipal de este valle con los documentos de su inocencia y para ver de librarlos de tan injustificada prisión. Tales son los hechos que puede usted publicar sin peligro de ser desmentido. Malo es que por ciertos móviles se fante á la verdad con tanto desearo, y á la vista de tantos miles de personas que saben la verdad; pero es insufrible se haga en perjuicio de inocentes.

A la hora en que escribimos estas líneas todavía no hay Gobierno; pasó el día de ayer, pasó también la noche y el ministerio, no sólo no se formó, sino que ni aun se pudo llegar á un acuerdo sobre la política que ha de seguirse en estas difícilísimas circunstancias.

Ya en las noticias de última hora que publicamos ayer en algunas de las ediciones de nuestro periódico, dimos cuenta á nuestros lectores de la marcha que seguían los acontecimientos y de las dificultades en que se había metido la Asamblea al rechazar la candidatura ministerial propuesta por el señor Pi y Margall la noche del domingo. Estas dificultades aumentaron ayer mañana con motivo de haber manifestado el mismo Sr. Pi que estaba completamente resuelto á no formar parte de este Gobierno ni de ningún otro, toda vez que acababa de recibir un voto de desconfianza de la Asamblea, que de una manera muy clara le había manifestado que no había sabido interpretar sus deseos al intentar formar el nuevo ministerio.

A pesar de esto, celebraron consejo los ministros para escuchar los proyectos del señor Tutan, que solemnemente había anunciado ante las Cortes su deseo de que se celebrase sesión para dar cuenta de ellos. Leídos estos proyectos en consejo todos los ministros creyeron que eran desatentados y que ninguno podía ser aprobado y, por consiguiente, presentado á las Cortes. Nueva crisis, nuevos disgustos y nueva retirada de los ministros; en vista de esto el Sr. Castelar, cansado ya de tantas contrariedades, manifestó terminantemente que él, por su parte, también se retiraba, y que no sólo no quería ser ministro, sino que hasta renunciaria el cargo de diputado si le apuraban mucho. Así las cosas, otro nuevo golpe vino á herir al desdichado Poder ejecutivo; un recado del Sr. Orensé le anunció que no había presidente de la Asamblea porque el anciano federal estaba resuelto á enviar su renuncia.

Todas estas noticias se hicieron públicas, produciendo el natural desasosiego y haciendo renacer la esperanza de los candidatos á ministros, que acto seguido se pusieron á trabajar para lograr sus deseos; el tiempo pasaba y la sesión de Cortes no se abría, lo cual aumentaba la ansiedad pública, bastante excitada ya por la nueva de que los batallones intransigentes estaban reuniéndose con armas para imponer á la Asamblea la formación de un Gabinete compuesto de individuos de la parte más avanzada de la Cámara.

Menudearon, como es consiguiente, las conferencias, y se llamó á todos los hombres políticos de alguna importancia para consultarlos, pasando en estas conferencias el resto de la tarde, mientras que el Sr. Cervera lograba abrir la sesión y entretener con votaciones á los diputados.

En todas estas conferencias fueron exami-

nadas y desechadas multitud de soluciones: primero se pensó en un Gobierno compuesto de todos los elementos de la Cámara; después en formar una situación francamente conservadora, y por último, en remendar el actual Poder ejecutivo, llegando la noche sin que se hubiese decidido nada.

En este estado, se acordó llevar la cosa á más señores, y celebrar por la noche una reunión á puerta cerrada para concluir de una vez y salir del paso.

Con efecto, por la noche hubo una especie de sesión secreta, en la cual el Sr. Tutan leyó con lastimero acento los proyectos que habían desechado sus compañeros, concluyendo después de decir que no sabía hacer más.

Después el Sr. Castelar defendió una proposición para que se encargara de la formación del nuevo ministerio al Sr. Figueras, la cual, después de una ligera discusión, fué aceptada. Tenemos, pues, que después de dos días de trastorno y desbarajuste, no se ha sabido hacer otra cosa que volver á lo mismo que antes se hizo.

Se asegura que hoy presentará concluido su trabajo á las Cortes el Sr. Figueras; mucho lo dudamos, porque ni los de Hércules pueden compararse á este, dadas las ambiciones, y las impaciencias de la mayoría de la Asamblea.

Para presidir esta sonaba el nombre del Sr. Salmeron y Alonso.

Como decíamos en nuestras últimas noticias de ayer, el ministerio no se ha atrevido á aprobar el plan de Hacienda del Sr. Tutan, que, por esta razón, ha perdido por el momento gran parte de su interés. Mas estando en vísperas de otra crisis, ó mejor, no habiéndose resuelto la que había, podrá formarse un ministerio que lo acepte en todo ó en parte, y por eso es bueno que sea conocido el susodicho plan, que es como sigue:

Los presupuestos de 1872 á 73 continuarán rigiendo el año próximo, con las economías que se hagan en los mismos.

Quedan aprobadas todas las hechas hasta ahora, y se autoriza al ministro para que siga haciéndolas.

Se satisfarán en metálico ó papel-moneda los intereses de la Deuda, menos un 20 por 100 de contribución. Más tarde se presentará á las Cortes un proyecto de amortización.

Las subvenciones de ferro-carriles se satisfarán con pagarés á tres meses fecha.

Se suspende la emisión, últimamente aprobada, de acciones de carreteras.

La contribución territorial se fija en 13 por 100.

Quedan abolida las cédulas de vecindad.

Se fija una contribución sobre los sueldos de los empleados de diputaciones y ayuntamientos.

Se autoriza al Banco de España para que pueda emitir billetes al portador como los actuales, desde 5 á 1,000 pesetas, que circularán como moneda legal de curso forzoso.

Para esto se consigna como garantías y medios de amortización, que se depositarán en dicho establecimiento: 1.º Los pagarés de Ríotinto, importantes 334 millones de reales. 2.º Cien millones de reales al año de las contribuciones que el Banco recauda y retendrá en su poder. 3.º Los montes del Estado que se sujeten á desamortización. 4.º Las salinas de Torrevelilla. 5.º Los bienes procedentes del Patrimonio que se dediquen á la desamortización. 6.º Todos los pagarés de bienes nacionales no pignoratarios. 7.º Todos los títulos dados en garantía de la deuda flotante á medida que se vayan liberando.

El Banco adelantará al Gobierno, con destino á enjugar la deuda flotante, 400 millones de pesetas.

Se nombrará una comisión de diputados, reemplazando que revise las cargas de justicia, rebajándolas desde luego el 50 por 100 y encargándose de fijar su capitalización.

Se revisarán todos los expedientes de clases pasivas, fijándose como máximo el haber de 5,000 pesetas. Se suprimirán todas las jubilaciones y pensiones, pudiendo sin embargo, las Cortes acordarlas como premio de servicios extraordinarios.

Una correspondencia publicada por un periódico de Zaragoza cuenta lo ocurrido en Igualada, diciendo que el día 4 llegó Velarde á dicho pueblo con 1,000 hombres. Por la noche empezaron los síntomas de indisciplina, los vivos á la federal y algunos otros excesos que obligaron á los oficiales á tomar algunas medidas, á maltratar á varios soldados y á apresar á cuatro de ellos.

El día 5 llegó el batallón cazadores de Madrid y por la noche se dispararon algunos tiros contra los oficiales, y los soldados sublevados pidieron la libertad de los presos, que se les concedió.

A pesar de esto, los soldados se dirigieron al Casino con ánimo de matar á sus jefes, y con un cañón hostilizaron dicho establecimiento. Por último se dirigieron á casa del general para matarlo, pero él se escapó con algunas fuerzas.

El *Diario de Barcelona* añade algunos paréntesis. El día 6 (por la noche pasaron los lamentables sucesos), fijó Velarde en las esquinas de Igualada un bando muy severo contra los carlistas: bando que muy pronto fué roto, no se sabe si por soldados ó por paisanos.

Cuatro prisioneros carlistas que llevó el batallón de Madrid estuvieron á punto de ser asesinados por la soldadesca. El motín empezó después por la petición de los soldados de que fueran puestos en libertad varios de sus compañeros arrestados. Los guardias civiles que custodiaban la casa de Velarde contestaron al fuego de los amotinados: de esta colisión han resultado varios soldados y jefes muertos y heridos. Sin embargo, parte de la Guardia civil se quedó con los sublevados.

En otro lugar de nuestro periódico verán nuestros lectores una curiosísima relación sobre estos sucesos.

Las autoridades, los comités y las corporaciones republicanas de Cataluña se han propuesto restablecer la disciplina del ejército á fuerza de peroratas y proclamas.

No hay gobernador civil ó militar, diputación provincial ó junta de jefes de voluntarios, que no hayan publicado su cartel, para encomiar la necesidad de combatir á los carlistas y salvar la República.

Por supuesto, que en todos estos documentos juega un papel importante la oculta mano de los enemigos de la República.

También han ocurrido en la provincia de Gerona actos ostensibles de insubordinación militar. Según *La Lucha*, periódico de dicha ciudad, el día 7 del corriente, al salir de la plaza una columna de América enviada á Santa Eulalia, se insubordinó «descaradamente», negándose á emprender la marcha en un día lluvioso. La voz de los jefes fué desoída, y solo siguieron al que mandaba la columna unos cuantos soldados, por lo que mandó aviso al gobernador militar Sr. Martínez Campos.

Tampoco este pudo hacerse obedecer, y como dejara una guardia fiel en la puerta de Alvaraz, los amotinados quisieron atropellarla y no hubo un conflicto por haber mediado el gobernador civil. El periódico mencionado continúa diciendo:

«Lo que allí pasó fué tan escandaloso, tan grave y tan inaudito, que por honra del ejército español no queremos comentar y reseñar, pues la indignación que la conducta de aquella soldadesca produjo en el vecindario de esta morigerada población, se retrataba en todos los semblantes. Esto no puede seguir así, se decían todos, y esto es lo que nosotros decimos. La impunidad aumenta la prociadad de los discolos, los oficiales han perdido su influencia moral, los jefes su prestigio y la autoridad primera de la provincia escarnecida y por los suelos, etc., etc.»

Un periódico de Barcelona refiere también lo siguiente:

«Un grupo que se dijo pertenecer á la *Internacional*, se dirigió ayer sobre las diez de la noche á la capitanía general en demanda de armas. El general segundo cabo contestó que no las tenía, y que á las once las entregaría al alcalde para que las repartiese. Los manifestantes pasaron luego á las casas consistoriales á hacer igual petición: el alcalde dijo también que no tenía armas, y que en caso de poder disponer de algunas las destinaria á la milicia organizada.»

Mas tarde se tuvo noticia de que reinaba entre los carabineros alguna agitación por haber circulado entre ellos la falsa noticia de que iban á ser embarcados 25 individuos del mismo cuerpo, que procedentes de Arenys traía presos la Guardia civil. El gobernador de la provincia, con el diputado provincial Sr. Duch, pasó á tranquilizar á los carabineros.

El estado de Cataluña es, como se ve, gravísimo.

Dice La Correspondencia:

«Se asegura que hay perfecta inteligencia entre los Sres. Martos y duque de la Torre, y que este acuerdo ha sido causa de cierto notable artículo publicado por un diario constitucional.»

«En qué están de acuerdo los Sres. Martos y Serrano? ¿A qué fin tiene este acuerdo?»

El artículo á que, sin duda, se refiere el diario noticioso, es una diatriba contra los radicales que, con el título de *Los Vateados*, publicó *La Iberia*.

Noticias de El Imparcial que recibimos muy tarde:

«Es general el sentimiento de la convicción que hay de que el ministerio necesita emprender una marcha de energía tal que contenga á todos los elementos que puedan ser causa de perturbación. Ayer en los círculos políticos se pedía garantías de orden.»

«Los trabajadores de Ecija se declararon en huelga con la piadosa idea de que no se ocupasen en las faenas del campo jornaleros de otras provincias y amenazaron gravemente á los labradores. El alcalde ordenó la expulsión de los forasteros; pero habiendo subido los de Ecija sus jornales con desmedida exajeración y acudiendo á competir trabajadores de la misma provincia, también aquellos se opusieron, hasta que el alcalde tuvo que detener á algunos de los revoltosos monopolizadores. El gobernador de Sevilla ha enviado á aquel punto algunas fuerzas.»

«El jefe del batallón de francos que se encuentran en Aranjuez, ha teleografiado al Gobierno participándole que va restableciéndose la disciplina entre los individuos que tiene á sus órdenes, y que espera que muy pronto podrá poner á disposición del Gobierno su tropa.»

Este jefe se propone venir á Madrid mañana mismo á conferenciar con el Gobierno sobre el asunto.

«La diputación de Cádiz ha nombrado una comisión que pase á Madrid á gestionar la compra de 15,000 fusiles para los voluntarios de aquella provincia.»

«Ayer han esperado en Málaga al general Pierrad, cuya presencia en aquella población no sabemos si calmará la excitación creciente de los ánimos.»

«En Aranjuez ha hecho el pueblo con los francos una verdadera justicia catalana. Un franco atropelló á una mujer, infringiéndola un mordedura. El pueblo indignado se armó con garrote limpio, y emprendiéndola con los francos dejó muerto al autor de la colisión y gravemente heridos á otros muchos.»

«El Estado Catalan prosigue su tarea de desacreditar á Madrid y hacer ver que es una sentina de vicios morales y políticos, cuya atmósfera envenena todas las grandes y más provechosas ideas.»

Hoy propone y pide que se haga en seguida la traslación de la Asamblea á otro punto, porque si sigue aquí, nada de bueno hará, pues á los mejores propósitos de los representantes se impondrán la burocracia y la corrupción política que han hecho de esta ex-corte su sede natural.

«El enfermo está muy grave. La calentura se ha convertido rápidamente en delirio. No es la agitación que da la plenitud de la vida; es la fiebre putrida que se ha apoderado de ese cuerpo. Es la descomposición que empieza. Es la disgregación de los elementos orgánicos que se presenta.»

Y todavía hay que preguntarse: ¿habrá esa muerte natural que rápidamente se le acerca á la Constituyente, ó perecerá antes de muerte violenta á manos de la intranquencia?»

Hemos leído con gran pena, en *El Euscal-duna*, las siguientes líneas:

«Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del respetable Cura párroco de Begona D. Francisco de Eizaga, muerto en Bayona á consecuencia del mal rato que pasó cuando se le fué á apresar en su casa de Begona, logrando escapar al extranjero, pero acometido de una enfermedad que en pocos días le ha llevado al sepulcro.»

Esta es una víctima más de nuestras luchas intestinas.

¿Cuándo cesará tanta desgracia?

Creemos que cuantas personas conocían al bondadoso Sr. Eizaga, sentirán como nosotros su inesperada muerte en país extranjero y fuera de su querido santuario de Begona.—R. I. P.

El club federal español, establecido en el local de Capellanes, celebró ayer sesión, en la cual se pronunciaron atrevidos discursos contra los hombres que están en el poder y contra la Asamblea.

Empezó á discutirse una proposición en la cual se pide que se manifieste á esta que el club ha visto con sumo disgusto que no se haya planteado la verdadera federación y las reformas sociales que caben dentro de ella.

La aprobación de esta proposición se hará hoy con todo solemnidad, marchando después los socios á llevarla al Congreso.

El Sr. Castelar que, en la sesión secreta de anteanoche, dijo que aquí hay ya sobre de República y de libertad y falta de orden y de gobierno y de disciplina, siguió en la de anoche hablando en el mismo sentido, según dice *El Imparcial*.

Parece, en efecto, que los razonamientos del Sr. Castelar se redujeron á probar:

Desde que se reunió esta Cámara, aquí no hay gobierno.

Si la República no da orden y gobierno, la nación se buscará gobierno y orden dentro ó fuera de la República.

Si esta Cámara republicana no resuelve nada y no hace gobierno, no haciendo gobierno demuestra que la República es imposible en nuestro país, puesto que para hacer gobierno necesita de entidades ó instituciones contrarias á la forma republicana. Este es un argumento que no podríamos contestar á nuestros adversarios. Yo, que he conseguido de una Cámara monárquica la abolición de la esclavitud, no conseguiré de una Cámara Republicana que faculte al Sr. Figueras para proponer un ministerio!

Tenemos la guerra civil; la Hacienda en ruina, y hasta en las poblaciones más tranquilas hasta ahora, se nota un gran desasosiego y una gran intranquilidad moral.

No me hagais razonamientos contra el procedimiento que os aconsejo para elegir ministerio; lo necesario es lo necesario; la ley no puede invocarse contra la necesidad; contra el rayo no se argumenta.

El *Cronista* de Nueva-York recibido ayer publica los siguientes partes telegráficos de Cuba:

«CAYO-HUERO, Mayo 15.—Se ha abierto de nuevo la comunicación por cable entre este puerto y el de la Habana, debido á la habilidad y energía del capitán de la marina de los Estados Unidos Ralph Chandler.

HABANA, Mayo 17.—Todas las tropas disponibles así en la Habana como en las demás poblaciones han recibido orden para marchar á unirse con el ejército en campaña.

Se dice que Agramonte, al ver que inevitablemente iba á caer prisionero, prefirió suicidarse.

El capitán general ha variado de parecer, y continúa la cuarentena.

HABANA, 18.—Habiendo permitido las autoridades que los pasajeros del vapor *Yazo* siguieran en otro buque para Nueva-York, lo hicieron así en el vapor del sábado.

El cambio está firme pero no ha subido. Se ha gravado con un 5 por 100 la exportación de dinero efectivo.

HABANA, 19.—El gobierno Burriel, de Santiago de Cuba, ha concedido á O'Kelly dos horas diarias de ejercicio en la plataforma de la fortaleza del Morro, en que se halla preso. En estos ejercicios le acompaña una guardia militar, y el gobernador le ha concedido el privilegio de escoger entre la mañana y la tarde para sus paseos al aire libre. Mr. O'Kelly ha estado padeciendo últimamente de dolor en el pecho.

HABANA, Mayo 21.—Mr. Leopold A. Price, el correspondiente del *Herald* ex-vicecónsul en Nueva-York, ex-propietario de un ingenio que le quemaron los insurrectos, ha sido arrestado y puesto en la fortaleza de la Cabaña.

(No sabemos por qué ha sido arrestado Mr. Price; pero se supone que sea por haber traído algunos documentos de Puerto Rico, donde fué á conferenciar con O'Kelly.)

HABANA, Mayo 22.—Mr. Leopold A. Price continúa preso é incomunicado.»

SEGUNDA EDICION.

Se inventan mil medios para introducir la desconfianza, respecto al nuevo Gobierno establecido en Francia. *El Times* ha publicado un despacho teleográfico relativo á la política que se propone seguir el mariscal MacMahon, tan inexacto é infundado, que ha sido inmediatamente rectificado por *La Presse*. Hay, sin embargo, de todo lo que se diga, dos cosas visibles. Una, que la tranquilidad y el sosiego, son en todas partes perfectos. Otra, que el alza de los fondos públicos se sostiene y aun hay tendencias á que aumenten. Estos dos síntomas públicos, son muy significativos á favor del Gobierno.

Un periódico francés habla de propósitos de los revolucionarios franceses, para sublevar apoyándose en los Pirineos, los Departamentos del Mediodía. Parece que contarían con armas venidas de América y de Suiza, y que contarían también con jefes que organizarían la sublevación. Después de tantear el terreno, y viendo que era difícil conseguir el resultado que se proponían en Burdeos, Marsella y Lyon, se han decidido á trabajar en desorganizar el ejército.

El lenguaje violentísimo de los periódicos ministeriales de Prusia contra los Obispos católicos, hace esperar nuevas y brutales persecuciones contra la Iglesia católica de parte del príncipe de Bismark, que contribuye cíegamente á destruir su propia obra de la unidad alemana.

Demostración de las virtudes de los comunistas hecha por un periódico de París:

«A consecuencia de las prisiones de comunistas franceses hechas en Ginebra, se ha procedido á visitas domiciliarias, y según se dice, en la casa de uno de ellos se ha encontrado una porción de piezas de vajilla de plata con las armas del emperador. Una amante que tiene consigo este individuo, ha declarado que las men-

cionadas alhajas las había recibido de un general de la *Commune*. Habiendo manifestado el comunista que de esa sustracción no tenía conocimiento, y eran solo responsables su amante y otro individuo que citó, estos han sido presos y entregados a la policía francesa, y el comunista expulsado del territorio.

En Panamá, república de Colombia, ha estallado una rebelión. Se han batido las tropas y la milicia nacional.

El premio del oro en cambio aumenta en Madrid considerablemente; ayer quedó a 25 duros por telegrama; hoy no sabemos a cómo quedará.

A las tres y cuarto no se había abierto aun la sesión del Congreso. Dicese que todavía no ha podido el Sr. Figueras formar ministerio, y que se han enredado las cosas de tal manera, que es muy difícil que se vea obligado a resignar en la mayoría el encargo que se le confirió en la reunión de anoche.

Una de las cosas que según parece dificultan más la misión del Sr. Figueras, es la disidencia que ha producido el nombre del señor Salmerón para el puesto de presidente de la Cámara; algunos intransigentes, para desagradar al Sr. Pí, pensaban a primera hora proponerle para la presidencia, en contra del filósofo krausista; ignoramos si podrán llevar a cabo su propósito.

Muchos diputados, en vista de los peligros que amenazan a la República por el estado de horrosa división en que se encuentra la Asamblea, se han reunido por provincias, y hay muchos que sostienen la idea de abandonar a Madrid y constituir los cantones federales, enviando después comisiones que establezcan las relaciones que deben mediar entre la actual metrópoli y los demás Estados.

La cosa, como ven nuestros lectores, marcha a pasos de gigante.

Parece seguro que ha fracasado por completo el proyecto de constituir un ministerio bajo la presidencia del Sr. Figueras; esto ha conllevado con multitud de hombres importantes del republicanismo, y se ha convencido de la imposibilidad de llevar adelante una solución que satisfaga a todos.

Lo que según parece tiene más probabilidades de éxito, es un ministerio presidido por el Sr. Salmerón, y en el cual entren hombres conocidos por sus ideas templadas; este ministerio será combatido, caso de que se forme, por la fracción más avanzada de la Cámara, la cual considera como un paso a la reacción este final de la crisis por que atraviesa en estos momentos la República.

Como nuestros lectores pueden comprender, no podemos asegurar que termine de este modo el espectáculo que hace algunos días vienen representando a la faz del país los revolucionarios, pues es tal el desbarajuste que por todas partes domina, que es muy probable que antes de media hora se deshaga lo que ahora se tiene por seguro.

Una partida de hombres armados ha penetrado en el vecino pueblo de Cañillas, robando todas sus casas y maltratando a sus moradores.

Pocas noticias hay del teatro de la guerra; del Norte solo se sabe que Lizárraga, al frente de 1,500 hombres, ha entrado en Leizumbarri.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, continuaban aumentando las probabilidades de que sea el Sr. Salmerón el encargado de formar un ministerio, el cual se compondrá exclusivamente de hombres de la derecha.

Dicese que mañana a las nueve se reunirá la mayoría para acordar esta solución, con la cual no están en manera alguna conformes muchas de las personas que hasta ahora figuran en la derecha.

Los intransigentes romperán el fuego contra los ministros desde el primer día en que tomen posesión del banzo azul.

SESION SECRETA

CELEBRADA EN LA NOCHE DEL 9 DEL CORRIENTE.

El *Imparcial* publica sobre ella el siguiente extracto:

«Poco después de las diez de la noche daba principio en el salón de sesiones del Congreso, y bajo la presidencia del Sr. Palanca, la sesión secreta de la Asamblea, convocada para presentar ante la Cámara los proyectos de Hacienda y la dimisión de algunos de los ministros, irrevocablemente resueltos a abandonar el banco azul. En efecto, el Sr. Tutau, dió lectura de los proyectos de que tanto viene ocupándose la prensa desde hace algunos días, y que son en primer término el de emisión de 500 millones de pesetas en billetes de circulación forzosa, siendo el menor de cinco pesetas. El señor Tutau presentó además los nuevos presupuestos, en los que se suprime el importe sobre edulcoración de la leche, y se mantienen las loterías y estancos; figura además el impuesto de 18 por 100 sobre la Deuda, y la reducción a 18 por 100 de la contribución territorial, con el 112 de cobranza, suprimiéndose el 2 por 100 de recargo sobre la contribución. Se proyecta además la revisión y liquidación de las cargas de justicia, y la revisión de las jubilaciones y cesantías, cuyo tipo máximo se deja reducido a 20,000 rs.

Hasta aquí con corta diferencia los puntos principales de los proyectos presentados por el Sr. Tutau a la Asamblea. El último ministro de Hacienda federal tomó la palabra a seguida para dar algunas explicaciones sobre los proyectos que acababa de leer. El señor Tutau hizo presente a la Cámara que el plan financiero que acababa de escuchar, no era por el presentado con la aspiración de que mereciera la aprobación de los representantes, tanto menos cuanto que conocía la fuerte oposición que suscitara de parte de todos los diputados; pero él era preciso, añadía el Sr. Tutau, que diera una muestra a su partido de sus trabajos para realizar la solución del problema económico, que tanto viene preocupando a todos los partidos. El Sr. Tutau confesaba que el proyecto no era perfecto, que comprendía los inconvenientes que su realización pudiera producir, pero que se encontraba, sin embargo, en

el deber de dar aquella satisfacción a su partido, a la vez que tenía que llenar una ineludible necesidad de salvar al Banco, que estaba comprometido; reconoció con este motivo el señor Tutau los grandes servicios recibidos de aquel establecimiento de crédito, que se veía afectado hoy por la desconfianza de los tenedores de billetes.

Terminado el discurso del Sr. Tutau, se ocuparon de la impugnación de sus proyectos varios diputados, y más extensa y detenidamente los Sres. Chermá, La Higuera y Ruban, que desarrolló un completo plan financiero un tanto socialista.

En definitiva, la Cámara mostró su espíritu de oposición manifiesta a los planes rentísticos del Sr. Tutau, que se dieron por fracasados sin que ni aun votación recayera sobre ellos.

Terminada esta primera parte de la sesión, el señor Castelar tomó la palabra para iniciar la cuestión de la crisis difícil e insoluble que durante tres días viene agitando. El señor ministro de Estado manifestó la inquebrantable resolución de los ministros de Estado, de Gracia y Justicia, de Gobernación y de Hacienda de abandonar sus respectivos cargos, y por consiguiente, la imprescindible necesidad a que se había llegado de dar una solución pronta e inmediata a la crisis: para conseguirla, el señor Castelar propuso como la única aceptable y capaz de llegar a ser viable, el encomendar al señor Figueras la misión de formar ministerio. Algunos diputados hicieron algunas observaciones a lo que el Sr. Castelar proponía, siendo contestadas y desvanecidas por este.

La Asamblea aceptó, por último, el pensamiento del Sr. Castelar, pensamiento cuya realización, con la elección del nuevo presidente de la Cámara, serán las cuestiones que deben ocupar hoy la sesión de la Asamblea.

Finalizada la sesión secreta, estallaron, sin embargo, las enconadas divisiones que perturbaban a los individuos de la Cámara, entablándose entre unos y otros las más vivas y arduas polémicas, demostración palmaria del abismo cada vez más insostenible que se abre entre las diversas fracciones de la perturbada Asamblea federal.

La sesión terminó a las tres.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y media se abre la sesión. Como en los días anteriores, la concurrencia es grande en las tribunas.

Se lee el acta.

El Sr. Orense entra y toma asiento en su antiguo puesto.

El Sr. Sepúlveda, muy airado, pide que se lea una proposición de indulto que tiene presentada a la mesa.

Varios diputados hacen igual reclamación. Un diputado se empeña en explicar su voto, pero el Sr. Palanca, que ocupa la presidencia, se lo impide con grandes campanillazos.

Algunos diputados quieren hacer lo mismo, pero el presidente con gran energía se lo impide y entra en la orden del día.

Empieza la votación de comisiones por papeletas.

El salón queda desierto.

Continúa a la hora en que cerramos este número.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 9. — En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56.75.

El 5 por 100 ídem a 90.90.

El exterior español a 20 7/8.

El interior ídem a 16.00.

Consolidados ingleses a 92 7/16.

En el Bolsín se han hecho:

El exterior español viejo a 20 1/4.

El interior a 15 3/4.

NOTA. No se han recibido aun los telegramas correspondientes al día de ayer, a causa del mal estado de las líneas.

BOLSA DEL DIA 10.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-15, 16-60, 65, 80, 70 y 75; pequeños, 16-80, 85 y 90.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 22-70; pequeños, 22-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 96-25, 96-00, 96-50; no publicado, 96-75.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 62-10, 62-00 y 61-50; no publicado, 62-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32-80.

Acciones del Banco de España, publicado, 152-50.

NOTICIAS GENERALES.

Por la Dirección general de Rentas se anuncia que el sorteo de lotería que se ha de verificar en el día 13 del actual, y los sucesivos hasta nuevo aviso, empezarán a las nueve de la mañana.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 23.6, y al sol de 35.7.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Burgos, Cáceres, Guadalajara, Orense y Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 19,007 pesetas 50 céntimos.

David Murray, que durante diez años ha sido profesor de matemáticas, de filosofía y de astronomía en New Brunswick, se ha embarcado en San Francisco de California para Yeddo, en el Japon, habiéndole nombrado el gobierno japonés superintendente de la educación del Homolajido. Tendrá bajo su entera jurisdicción todas las escuelas y todos los colegios del imperio, y por premio de sus servicios recibirá 10,000 libras esterlinas anuales en oro, además del pago de sus gastos, que serán de cuenta del gobierno.

Los grandes crímenes se producen en América como en Europa. A Toppmann y a María Ana Cotton, la Lucrécia Borgia de Inglaterra, vamos suceder en el Estado de Kansas, de la América del Norte, la familia Bander, compuesta de dos hombres y sus mujeres, que en el espacio de un año, y como si formasen una compañía de la muerte, han asesinado a una docena de personas, entre ellas el doctor York; hermano de un senador. Una pequeña posada que tenían en medio de los campos, era el sitio de estos asesinatos, producidos por el robo, y entre los horrores que en sus cuevas se han descubierto, existe el de que muchas de sus víctimas han sido enterradas vivas. Se cree que los asesinos se hallan fugitivos en Londres o en París, y la policía americana hace en esta ciudad las más activas investigaciones.

La asociación internacional y caritativa de la Cruz roja para el socorro de los heridos en campaña y en luchas civiles, que preside en

el barrio de Salamanca el Sr. D. Francisco Paroja de Alarcón, rifa, con las formalidades legales, un caprichoso y elegante palacio de cartón y de cristal, lujosamente amueblado, y construido todo él con primor y delicadeza, destinándose los productos a las nobles fines de aquel popular y benéfico instituto. Se halla de manifiesto el palacio en el café de la calle de Serrano, donde se expenden los billetes a dos reales, contentando cada uno 14 números.

La rifa se verificará el día 23 del actual, adjudicándose el premio al número que resulte haber obtenido el mayor en la lotería; y recomendamos al público este asunto, en interés de la caridad, que no reconoce partidos ni opiniones políticas.

Un tiro disparado esta madrugada en el distrito de la Latina, puso en alarma a los vecinos del barrio, sin que se supiese quién había sido el autor.

Quince autopsias se han verificado en los cinco primeros días del mes presente en el hospital general, efecto consiguiente de otras tantas muertes acaecidas en las calles y plazas de esta ex-corte.

Escríben de Cádiz que al hacer escala en el puerto una fragata francesa que conducía petróleo para Marsella, sufrió avería el casco del indicio buque. Tuvo que trasladar el cargo a otra fragata, propiedad del Sr. Lloret, y se incendiaron 300 barriles, causando la pérdida del buque y quemaduras graves a seis marineros. Se procede a embarcar otro resto de la misma carga: arde y quemará el andrén en que se verificaba el traslado, perdiendo la embarcación sus dueños los Sres. Sicre, saliendo chamuscados 60 centos otros tres marineros y prendiendo fuego el incendio a dos goletas inglesas, que por fortuna solo perdieron parte del velamen.

Hoy principia en la iglesia de Capuchinos una solemne novena dedicada a San Antonio de Pádua, que concluirá el 18 del presente mes.

Todos los días a las diez habrá Misa cantada con su Divina Majestad manifiesto, y sermón sobre los asuntos de la novena.

Por las tardes a las cinco y media se volverá a manifestar; se rezará el santo Rosario, a que seguirá el sermón sobre asuntos morales, que predicará los días 10, 11 y 12 el Sr. D. Bernardino Quejido, el 13, 14 y 15 el Sr. D. Antonio Sánchez Barrios, y el 16, 17 y 18 el Sr. D. Mateo Yague; después la novena, gozos, el Santo Dios, Credidi, Pange lingua y la reserva; concluyendo con el responsorio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Crispino, San Restituto, mártires, y Santa Margarita, reina.

SANTOS DE MAÑANA. San Bernabé Apóstol.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Carmelitas, donde se celebrará a San Francisco de Paula con Misa mayor y sermón que predicará, D. Vicente Pastor y por la tarde se cantarán pases y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la del Belén en San Juan de Dios o la de la Fuencisla en Santiago.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibieron en el acto, en concepto de regalo, los condecorados, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbón, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbón y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTIGUO BOTOSO BOUBER

Farmacéutico antiguo diputado del G.º

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 62 rs. S. Moreno Miguel, Borrell y Rodríguez Hernández, ALICANTE S. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA, Borrell y M.º. LA CORUÑA, Diego Moreno. GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. MALAGA, P. Rodríguez. MURCIA, Lucas Serrano. OVIEDO, Díaz Argüelles. SEVILLA, V. Trujillo. VALENCIA, V. Martín. ZARAGOZA, Rios y Esteban y Escarrega.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas sanas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171-172)

MAQUINAS PORTATILES PARA HACER HIELO.

Recomendadas en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas sanas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171-172)

NO MÁS TÍSIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder, de los que llevamos a publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarras por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéficas preparaciones; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día miles de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montoro y Saiz, Corredora alta, 3, y P.º 9, a quienes se dirigirá a los pedidos a cuyos señores remiten cajas a que las pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Alcala, farmacia del Sr. Martínez.—Alcázar, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerco (Caceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Riva.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserat, Aguilar Rambla del Centro; Borrell, cende del Asalto, y droguería de Auriat y Alomar, Morcada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del Sr. Becasana y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillera.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Aviles.—Gurguena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S.º Bola.—Gijón (Vizcaya), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Huelva, farmacia del Sr. Bernal.—Jaén, farmacia del Sr. Bernal.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cruz.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Reboredo.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—León, farmacia del Sr. Marino y hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Yáñez.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Lima (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miguel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzquerru, Imperial, 4.—Hornadón, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 54.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia

del Sr. Martínez.—Palencia farmacia del Sr. Fuente Mayor, 114.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de S.º Colmenares, calle golserías, y del Sr. Peña Chapitel, 43.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Esquivel.—Riaseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernán 1.º, calle de los Lienzos.—Rivado farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torreavega (Santander) farmacia del Sr. López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubus.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizaola.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzón.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabie.—Valladolid, farmacia del Sr. Requena y del Sr. Pérez Miguel Postas 7.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Palayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Nibon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación alguna, constituye el mejor medio de administrar el interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarras de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 12 rs.

Francisco (Byronne) Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M.º Miguel, Sánchez Ocaña, J.º Simón, Hernández, Escolar y Ortega.

NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provence) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cúre siempre las costras, mataduras, acidos, moletas, debilidad de piernas, etc., etc.

En París, Duvault 7, rue de Jouy En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 22 rs. Sres. Borrell, M.º Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia (A.º 5,533.)

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR LA ACADEMIA.

Las Capsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad, no producen en el estómago ninguna sensación desagradable; ni acidos, eructos, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de opio, incluso con las capsulas gelatinosas.

La eficacia no es de ninguna excepción.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Fanebourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miguel, Escolar, S.º Ocaña y Ortega.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadrado en rústica a 6 reales, y encuadrado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas o dietas de fácil cobro.